

72

“Entre Líneas” por Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Una obra y un fino espíritu de mujer.

Hoy celebramos un encuentro con una obra de extraordinaria calidad, y con ella enfocándola, para que la unidad artística se cumpla maravillosamente, un delicado espíritu de mujer. Un encuentro, repetimos, que vamos a celebrarlo en un momento en que la literatura y el arte realizado por mujeres americanas ha quedado, quitando los núcleos jóvenes y algunas realidades que son el sostén vital, sin evolucionar, asfixiada por unos muros que han impedido salir de aquel primer estado de adolescencia en que la confianza amorosa o lo que se ha dado en llamar con acierto, el calco sensorial, o el estado fotográfico de las intimidades caseras, parecen ser todo el lirismo o toda la fuerza creativa que la contiene durante años y años en impresionante monotonía. Este hallazgo de hoy va a rehabilitar, para la creación femenina, el sitio de preferencia que alguna vez y con justicia conquistara más de una mujer de nuestro continente.

Quizás el libro de Josefina Lerena Acevedo de Blixen no sea la obra que más vaya a gustar a un público que, como el nuestro, carece de una seria y responsable labor de crítica, de esa crítica que es una rama de la filosofía y jamás la frase elogiosa que caiga oportunamente para quedar bien con todos.

Nuestro público no está acostumbrado a una seria disciplina, a una cultura de elaboración, aquella que va eliminando lo negativo, lo exterior, la apariencias, que no es lo mismo que la conciencia de arte para entonces levantar y dar jerarquía a obras y a autores de verdadera significación. Vivimos la época en que esta gente que pretende realizar obra de arte ha perdido toda brújula, toda

delicadeza y anda a la busca del elogio, del amigo consagrado o del jurado, con una audacia que espanta.

Josefina Lerena Acevedo de Blixen es poseedora de una cultura integral; una cultura que se aparta de la memorización papagallista para alcanzar el proceso de una vida artística realmente vívida, sostenida con angustia, con fe, con dolor y alegría de crear.

“Entre líneas” es un libro profundo en el contenido filosófico de sus ensayos, todos ellos de una agudeza espiritual que hacen de su autora un ser con un privilegiado sentido de interpretación a la vez que una claridad de expresión que nos recuerda que hay en la autora un corazón vibrando siempre con todo aquello que, al pasar cual ahondarse en el mundo de las posibilidades emocionales dejan sus huellas, sus clarísimas huellas que luego vamos a encontrarlas a lo largo de toda su obra, devueltas en palabras de luz y que va a obligarnos, quizá como el mejor elogio para su propia obra, a buscar, para su lectura, un silencio lleno de religioso respeto, saliéndonos de lo vulgar y opaco para entrarnos a un estado espiritual que nos alienta, por ella en sí y por quien la firme, a una búsqueda con nosotros mismos, que es ya lograr acercarnos más y más a un mundo que no es por cierto un mundo intelectualista, sino un mundo donde un espíritu alerta se siente reconfortado, comprendido, explicado.

Y queremos destacar que jamás, dentro de un libro que es meditación y proceso, búsqueda y hallazgo, inquietud y logro, sabiduría de días de vida fecunda, la nota amarga deja su dardo. Aún en momentos en que la autora está tocando la más pura sensibilidad o el más apretado dolor, una claridad insospechada aparece desde su niñez. Su libro no hiere, no amarga, ni

74

tampoco adquiere para el lector el color rosa de una literatura que suele andar mucho por los caminos de América.

Nosotras le agradecemos a esta autora el habernos devuelto a un momento que ya pudimos gustar, años anteriores, en aquellas selectísimas clases del profesor de filosofía Luis Gil Salguero. Su diafanidad así encontrada hoy en este libro "Entre Líneas" nos recuerda a ese otro espíritu superior. Y lo anotamos porque es siempre grato estas coincidencias en épocas que son determinadas por una crisis espiritual tan notoria que un materialismo práctico parecería presidir la vida de los hombres y dejar que raros ejemplos sigan para suerte del hombre, confirmando su jerarquía tal.

Ana Amalia Clulou.